

Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana

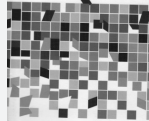
CRISTOLOGÍA PARA EMPEZAR

José Ramón Busto Saiz, SJ
Editorial: Sal Terrae

Existe un enorme desfase entre el saber cristológico de los "expertos" (al corriente de los avances producidos en la exégesis y en otras ciencias durante las últimas décadas) y los escasos conocimientos sobre el tema - más piadosos que otra cosa, por lo general- de que hacen gala los cristianos "de a pie". Con el agravante de que aquéllos no se atreven a hacer partícipes a éstos de su saber, por temor a escandalizarlos o a que no puedan digerirlo.

Este libro (que ahora se reedita con la oportuna revisión y las debidas correcciones, después de 10 reimpresiones de su primera edición) pretende poner al alcance de todos, con toda claridad y, a la vez, con todo rigor, una parte (mínima, pero esencial) de lo que hoy ya es perfectamente normal en Cristología. Se trata, entre otras cosas, de recuperar la plena humanidad de Jesús para poder acceder a su plena divinidad; para poder proclamar con conocimiento de causa la afirmación "Jesús es el Cristo", que constituye el centro de la fe cristiana.

Cristología para empezar
José Ramón Busto Saiz



Sal Terrae

Actualidad Diocesana

NUESTRO OBISPO. ANTE EL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA (14 de NOVIEMBRE)



Nuestra Iglesia de Albacete quiere vivir cercana a vosotros y ser sembradora de esperanza. Con el anuncio del Evangelio y la atención espiritual y humana que realiza, pretende manifestar y hacer creíble el infinito amor de Jesucristo a los hombres. En ella encontramos el sentido de la vida, permitiéndonos descubrir el Evangelio como Buena Noticia. Ella nos acompaña en todos los momentos de nuestra existencia, sean tristes o legres, porque es nuestra Madre y en su seno hemos nacido a la fe.

En estos momentos de profunda crisis económica, el acompañamiento y la ayuda de nuestra Iglesia están siendo de gran esperanza para muchos. Los católicos tenemos que estar siempre dispuestos a escuchar, a acompañar y a ayudar como expresión de nuestro compromiso creyente.

Con motivo del Día de la Iglesia Diocesana, os invito a renovar vuestro sentido de pertenencia a esta Iglesia de Albacete, así como a vuestra Parroquia, en la que vivís vuestra fe y sois testigos de ella. Tanto en la Diócesis, presidida por el Obispo, como en la Parroquia experimentamos y celebramos el amor de Dios que hemos de transmitir a todos los hombres.

Para que quienes acuden a nuestra Iglesia buscando ayuda puedan encontrar en ella la respuesta adecuada, es necesario disponer de los medios necesarios. La colaboración de los católicos y de los que valoran la labor de la Iglesia es indispensable. En estas circunstancias es, más que nunca, expresión de vuestra pertenencia y de vuestro compromiso eclesial. Todos tenemos que participar en la vida de la Iglesia y colaborar económicamente en su mantenimiento. Todos somos necesarios.

ENCUENTRO MISIONERO DEPORTIVO SOLIDARIO

Otro año más llega el X Encuentro Deportivo Misionero de la Solidaridad. Será hoy de 5 a 8 de la tarde en el Pabellón Municipal de Santa Ana. El objetivo es doble: ayudar a financiar el proyecto de comprar biblias para una misión en Brasil. Como segundo objetivo es la convivencia entre niños y jóvenes con sensibilidad misioneroa que trabajan la Infancia Misionera. La Delegación de Misiones lo va a lograr con la venta de entradas para asistir a este encuentro Misionero Deportivo de la Solidaridad. Cada entrada vale un euro.



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

7 Noviembre 2010 32º Dom. T.O.

www.diocesisalbacete.org



CREER O NO CREER

ÉSA ES NUESTRA GRANDEZA Y NUESTRO RIESGO

La muerte, sobre todo cuando es prematura, suscita ineludiblemente la pregunta de si hay algo más allá de este siempre doloroso final. El mes de Noviembre, con el recuerdo de nuestros difuntos, nos vuelve a enfrentar cada año a esta cuestión, la más grave, la más inevitable y la más universal de cuantas el hombre puede plantearse.

Todas las grandes civilizaciones, sin excepción, han afirmado alguna forma de supervivencia, han rendido algún tipo de culto a los muertos, han intuido que los antepasados muertos de alguna manera ejercían influencia

sobre la vida de los vivos. Hoy, en Occidente, el materialismo parece ganar la batalla al espíritu. Aumenta el número de los que niegan cualquier forma de supervivencia. También en tiempo de Jesús, un grupo religioso, el más conservador entre los judíos, negaban la resurrección.

Los tres evangelios sinópticos nos cuentan el episodio, que escucharemos en la misa de este domingo, situándolo en los últimos días de la vida terrestre de Jesús y en un contexto de diatribas y asechanzas. Ello dio ocasión a Jesús para expresar su visión sobre "el más allá", no como un debate, sino como una respuesta existencial.

El deseo de supervivencia había llevado a los judíos a imponer la costumbre del "levirato": Si el esposo moría sin dejar descendencia, el pariente más próximo tenía la obligación de darle descendencia a la mujer viuda, a fin de asegurar al muerto la supervivencia en los hijos, que se consideraban descendientes del difunto.

Para ridiculizar la fe en la resurrección, los Saduceos le pusieron a Jesús una trampa grotesca, una trampa saducea: "Había siete hermanos; el primero se casó y murió sin descendencia; los siguientes hermanos se fueron desposando, uno tras otro, con la viuda sin que ninguno de ellos dejara descendencia. Finalmente murió

la mujer. A la hora de la resurrección, ¿de quién de ellos será esposa, pues los siete la tuvieron por mujer? Parece que los saduceos entendían la resurrección como una simple prolongación de la vida terrestre que aquí conocemos.

Jesús, al responder, nos invita a desistir de imaginar la vida futura desde nuestros pesos y medidas actuales. ¿Cómo podríamos explicar a un niño, que todavía está en el seno de su madre, la vida que le espera? Incluso en el caso de que conociera la lengua, nuestras palabras no le dirían nada hasta tanto tuviera alguna experiencia de nuestro mundo. La mariposa es distinta de la oruga de la que procede, como la espiga es distinta del grano de trigo. Cuánta diferencia incluso entre la anciana de noventa años y la niña que era al comienzo de su vida. Si, incluso en estos hechos que acontecen dentro del tiempo, existen tales diferencias, cuánta más existirá entre el tiempo de los hombres y la eternidad de Dios. Eso sí, la diferencia no anula ni niega la continuidad del ser. La oruga vive arrastrándose, a ras del suelo; un buen día se duerme en el capullo que le sirve de mortaja, y he aquí que otro día despierta ella misma convertida en una bella mariposa capaz de volar entre las flores. Seguro que si hubiera sido consciente de la vida que le esperaba, todo su ser habría clamado por ser lo que estaba llamada a ser.

"Ellos son semejantes a los ángeles. Son hijos de Dios, siendo herederos de la resurrección...". Es como

si Jesús dijera: Se trata de algo mucho más hermoso de lo que podéis imaginar.

La respuesta de Jesús me recuerda la afirmación vigorosa y esperanzada de san Pablo: "Los sufrimientos de ahora no tienen comparación con la gloria que un día se nos descubrirá; por eso, la creación entera aspira a ser liberada de la corrupción para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Rom. 8,19-21). La vida "del mas allá" es inimaginable, distinta de la de aquí, porque es una participación, ya sin la oscuridad de la fe, en la vida del totalmente Otro, de Dios. Y, como todo lo tocante a Dios, nos es imposible conceptualizarlo racionalmente de modo adecuado. Nuestra posibilidad, nuestra grandeza y nuestro riesgo, es la de creer, fiándonos de Jesús, o la de no creer.

Dios nos ama tanto como para seguir amándonos después, por encima y más allá de la muerte. Tal es el sentido de la palabra "alianza", que atraviesa toda la revelación hasta quedar rubricada en la sangre de Cristo. Y los santos, como los mártires, han sido esos hombres que se han sentido tan amados de Dios que han aceptado el riesgo de dar totalmente su vida por Dios y por los demás, incluso hasta la muerte, para vivir definitivamente de su amor. Así hicieron suya la Pascua de Cristo, llamada a ser también Pascua de la nueva creación.

+ Ciriaco Benavente
Obispo de Albacete

Lecturas

Segundo libro de los Macabeos 7, 1-2.9-14

Salmo 16: Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 16-3.5

Evangelio según San Lucas 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

Jesús les contestó: «En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.» ♦

ENTREVISTAMOS A JOSÉ RAMÓN BUSTO

Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca

José Ramón Busto es rector de la Universidad Pontificia de Comillas, profesor de Sagrada Escritura

- El descubrimiento de Jesucristo en nuestra vida tiene unas etapas: la devoción, la oración... ¿Cuál sería la principal a la que tenemos que llegar?

- A Jesucristo tenemos acceso en la Iglesia. Nuestros padres nos han hablado de Él y así empezamos a conocerle, pero luego tenemos que tener nuestra propia experiencia personal de encuentro con Él. A nosotros no se nos ha aparecido Jesucristo resucitado como les pasó a los apóstoles, pero eso no quiere decir que no tengamos experiencia de Él, en el Espíritu Santo, en la oración, en la vida sacramental e incluso en la vida,

porque a nosotros, como a los discípulos de Emaús, Cristo nos acompaña en el camino, lo que pasa es que a veces, como a los mismos discípulos de Emaús, no sabemos que es Él. Jesús se nos hace presente en las circunstancias de la vida, en las otras personas y ahí está el Señor. Entonces, se trata de reconocerle a Él y de vivir de acuerdo con su mensaje y con su vida.

- ¿A la pregunta qué puedo yo hacer por descubrir mejor en mi vida al Señor, qué nos diría?

- Jesús nos es transmitido en la Iglesia, y Jesús tiene una vida que va reflejada en el Evangelio, donde nos habla del Padre, del amor que el Padre nos tiene, gratuito e incondicionado, y nos invita a corresponder a ese amor en nuestras relaciones con los demás. Hay una frase en el Evangelio de Mateo: sed perfectos como vuestro Padre

celestial es perfecto, pero... ¿Cuál es la perfección que Dios nos pide?, para saberlo hay que leer la línea siguiente, que dice que hace salir su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores. Dios

nos trata a todos amorosamente. Sale el sol para todos, llueve para todos y Dios es así perfecto en la misericordia. Se trata de que nosotros seamos misericordiosos como Jesús es misericordioso, y Él con su Espíritu, nos da la fuerza para hacerlo así.

- Observamos una vuelta al estudio de la Teología en los grupos, en la parroquias. Los agentes de pastoral dicen que es una necesidad. ¿Qué podría decirnos sobre la formación bíblica?

- Es evidente que en un mundo culturalmente tan plural como el nuestro es imprescindible que los creyentes se planteen cómo dar razón de su fe y de su esperanza. Y esto hay que hacerlo mediante el estudio y la formación. Habrá que empezar por el conocimiento de Jesús y seguir por el del Dios revelado en Jesucristo y por el de la Iglesia, que es el grupo de los seguidores de Jesús, que contamos con su Espíritu para llevar adelante nuestra aventura humana, las celebraciones en la Iglesia, los sacramentos... y a continuación, el compromiso moral. Es evidente que nuestras acciones



son importantes y sirven para hacer bien o para hacer mal, y todo esto hay que reflexionarlo, estudiarlo, discutirlo... ver cómo debemos actuar en todos los niveles, en el familiar, social, en el nivel del trabajo, en el político, es decir, todos estamos convencidos de que no da lo mismo

a que b, y que no da lo mismo una cosa que su contraria. Asistimos en nuestro país a unas situaciones en las que parece que todo da lo mismo y que se puede hacer lo que a uno se le ocurra en cualquier momento y esto en el fondo no es verdad, porque todas nuestras acciones tienen repercusiones en los demás y en nosotros. Es importante que las personas que han creído en Jesús elaboren sus respuestas y sus actuaciones de acuerdo con el mensaje de Jesús y el Evangelio.

- ¿Qué inconveniente principal, después de su recorrido por tantas Diócesis y parroquias, ve usted ante la necesidad de formación?

- Probablemente el tiempo. Estamos tan llamados y tan solicitados por tantas cosas... tenemos que hacer el esfuerzo de encontrar un tiempo, tener el compromiso. Esto es como estudiar inglés: todos los españoles nos pasamos la vida entera estudiando inglés y al final no lo hablamos. Lo que nos falta es un tiempo concreto, que tampoco tiene que ser mucho, pero sí tiene que ser constante y creo que es conveniente hacerlo, no uno solo, sino en grupo, y ayudado de un buen iniciador, de un buen maestro. Un grupo con un buen maestro, que puede ser el sacerdote, el diácono y que pueda acompañar al grupo en un proceso de formación, eso es lo importante.